

INNOVACIÓN EN LAS AULAS



Estudiantes de Bachillerato del Caxton dialogando en la «Common Room». LEVANTE-EMV

Arquitectura emocional. El Caxton College, el colegio británico de Puçol, ha apostado por la arquitectura emocional o multisensorial a la hora rediseñar el «corazón» de este centro educativo privado con motivo de su 30 aniversario.

Los espacios también educan

► El Caxton College de Puçol crea en el rediseño de sus instalaciones una zona de reunión de alumnos de Bachillerato y una galería de arte para mostrar los trabajos de los estudiantes

Rafel Montaner
VALENCIA



El Caxton College de Puçol, con motivo de su 30 aniversario, ha reconvertido la principal arteria de acceso a sus instalaciones, por la que a diario transitan la mayoría de sus 1.500 alumnos, padres, profesores y demás trabajadores, en un espacio polisensorial pensado para transmitir abiertamente el ideario educativo de este colegio británico, entre cuyos valores destacan la creatividad, la transparencia, la proximidad o la disciplina. La reforma es obra de la doctora arquitecta y profesora asociada de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universitat Politècnica de Valencia (UPV), Susana Iñarra.

La intervención, según Amparo Gil, directora del Caxton, ha generado «un espacio que crea un buen ambiente de trabajo y aprendizaje». Efectivamente, los espacios escolares también educan, y por ello la propuesta incluye una *Common Room* o sala de alumnos de Bachillerato (*Sixth Form*) y una galería expositiva en la parte central pensada para mostrar los trabajos de los alumnos de Arte de esta etapa.

Concepto abierto

Esta galería es un espacio abierto que desde cualquier punto acapara la atención del visitante. Las obras de arte se exhiben sobre un



panel de láminas de madera translucido que «ejerce de filtro entre las áreas de trabajo y las de paso», explica Iñarra.

Amparo Gil relata que el sistema británico concede «mucha importancia al Arte y a los procesos creativos». En la evaluación final de la asignatura de Arte de Bachillerato, un examinador externo visita cada curso la exposición de los trabajos de los alumnos y de sus *sketch books* o libros de bocetos en que se reúnen todos los pasos de la gestión de la obra desde la idea a su resultado final. «Era una pena tener que

NEUROARQUITECTURA

Crear espacios que ayuden a cambiar las actitudes de las personas

► Susana Iñarra (www.susanainarra.com), investigadora en neuroarquitectura, es Premio Extraordinario de la UPV por su tesis doctoral desarrollada en el Laboratorio de Tecnologías Centradas en el Humano (LabHuman) del Instituto Interuniversitario de Investigación en Bioingeniería y Tecnología Orientada al Ser Humano (I3BH) de la Politècnica. Iñarra ha aplicado en el Caxton College los principios de su tesis sobre los factores emocionales de los espacios arquitectónicos que ayudan a cambiar las actitudes de las personas. Para ello recrea el diseño mediante imágenes de realidad de virtual, conectando neurociencia, tecnología y arquitectura. Los diferentes escenarios generados en 3D han sido sometidos a la evaluación de la dirección, el profesorado, alumnos y trabajadores del centro, valorando su incidencia en su nivel de concentración y bienestar.

desmontar la exposición tras la evaluación», cuenta la directora. «Ahora –continúa– los alumnos están encantados de ver sus trabajos expuestos. Algunos han empezado este curso la universidad y cuando vuelven al centro sienten que queda algo de ellos en el colegio».

Encuentro y diálogo

La *Common Room* nace como zona de encuentro, de descanso y conversación de los estudiantes más mayores. La estancia, en forma de curva invita al recogimiento y su mobiliario de colores cálidos, ofrece un entorno afectivo valorado por los jóvenes. Asimismo, la sala es totalmente transparente con un muro de cristal que permite al centro supervisar las reuniones.

«La idea –apunta Iñarra– es crear un lugar en el que los alumnos se sientan bien y se relajen de la presión del curso». Todo el mobiliario, así como la isla de césped artificial circular sobre la que se asientan sillones y pequeñas mesas, están pensados «para propiciar el diálogo entre los jóvenes a la hora de realizar trabajos en común». Las mesas y sillas altas, como la de las cafeterías y lugares de ocio, «facilitan los trabajos en equipo sin que los alumnos tengan la sensación que están en una clase más», incide.

Para Amparo Gil «es bueno que los alumnos de Bachillerato tengan una sala social donde puedan descansar, dialogar y trabajar en grupo de una forma más relajada, pues eso facilita que la vida en el centro escolar sea agradable y ayuda a crear un buen ambiente».